

LAS MÁSCARAS DE LA DECADENCIA

Vila, María del Pilar

Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, 250 páginas.

Las máscaras de la decadencia de María del Pilar Vila ofrece un estudio riguroso y detallado de la producción narrativa (cuento, novela y ensayo) del escritor chileno Jorge Edwards en un equilibrado análisis sobre las determinantes sociales de clase y cultura del escritor y de cómo éstas constituyen el material mismo de una poética principalmente autobiográfica sustentada en la biografía y la memoria. Este aristocrático intelectual, integrante de una de las grandes familias burguesas de Chile, es una figura paradigmática de la llamada generación del 50, conocida como la de la “decrepitud”, quien continúa a la vez que transforma las tendencias narrativas de sus principales miembros (Manuel Rojas y José Donoso). Joven que se inicia bajo el modelo de figuras reconocibles luego desafía a la crítica, a los académicos y a los indirectamente relacionados con la crítica literaria. Edwards sin abandonar nunca su clase social provoca sus mandatos; abraza los ideales de la era revolucionaria latinoamericana –los años ‘60 y ‘70–, y la vez se convierte en uno de sus acérrimos críticos. Esta situación coloca a Edwards en una posición incómoda dentro de lo que ha venido a constituir un tropo de la

crítica literaria, el de la “familia” latinoamericana, constituida por escritores y críticos que alcanzaron prestigio tanto nacional como internacional a partir de su adhesión pública a los ideales de la Revolución Cubana y su líder, Fidel Castro. Según la hipótesis de Vila, Edwards no es un “escritor epigonal” (12), sino que por el contrario, y, a pesar de los numerosos premios obtenidos en sucesivas ocasiones, ha ocupado un lugar relativamente excéntrico en relación a los modelos de los grandes escritores destacados de América Latina, proponiéndose reivindicar una deuda *otra* con la literatura europea. Construye su propia figura de autor a partir de su conflictiva relación con Pablo Neruda y con la izquierda latinoamericana. Esta excentricidad, no obstante ocupar importantes cargos políticos –Embajador de Chile en Cuba durante el gobierno de Salvador Allende–, produjo una suerte de *enfant terrible* dentro de dicha “familia”, haciendo de su obra y figura de autor el blanco de una serie de vaivenes de legitimación en un juego de cercanías y lejanías de sus padres literarios (notablemente su relación con Pablo Neruda que novelizará en *Adiós poeta...*, 1990). Edwards se coloca a contramarcha de las principa-

les tendencias críticas y narrativas, así como de los operadores del mercado editorial. Consciente de esta ríspida posición pública, Edwards llega a afirmar que por razones prácticas puede ser un “escritor español” porque “el público chileno es prejuiciado” por cuanto dentro de Chile hay “poco aire y poco espacio” (14) para la aceptación de sus obras y declaraciones.

Con una gran pericia analítica y metodológica, y con una escritura atenta y muy fluida, María del Pilar Vila organiza el recorrido dispar de la obra de este autor; ofrece un análisis pormenorizado de su obra, de su actuación política y pública en general, y del mercado editorial de su obra. Vila dialoga con los críticos de la obra de Edwards quienes insistieron en su pertenencia a la generación de la decrepitud, postulando la necesidad de salir del “congelamiento” que tal encasillamiento ha producido. Propone poner en relación otras variables concernientes a las transformaciones del campo literario, los cambios culturales y políticos de medio siglo en el que se produce la obra de Edwards a partir de proyectos antagónicos en un lugar embarazoso entre la tradición y la transgresión, en sus vertientes ideológicas ya sea de “derecha” y/o de “izquierda”. *Persona non grata* (1973) es su texto más explosivo al respecto; cayó como “una bomba” y produjo una escisión dentro de los círculos de escritores que lo reconocían, como Julio Cortázar quien hasta llegó a

retirarle el saludo. Curiosamente el impacto de lectura de *Persona non grata* hace que su obra se comience a estudiar seriamente; creó una divisoria de aguas, ilustrando los vaivenes de los alineamientos políticos cuyo aspecto testimonial lo convierte a su vez en una crónica de una era política, social y literaria. *Adiós poeta...* por su parte propone a partir de una biografía doble, la del propio Edwards y la del poeta, develar la complejidad de una relación en la que priman las diferencias más que las coincidencias. Otras de sus novelas que recorren la vida de su tiempo son: *El museo de cera* (1981), *La mujer imaginaria* (1985), *El anfitrión* (1985), *El origen del mundo* (1996), *El sueño de la historia* (2000). Por el contrario, *Desde la cola del dragón* (1977) es inhallable y desde la adjudicación del premio Cervantes no se han reeditado sus textos y si se reeditan son las editoriales españolas las que lo hacen.

La metodología desarrollada por Vila sobre la base de la sociocrítica hace uso de la productiva noción desarrollada por Pierre Bourdieu de campo intelectual, junto con otras como capital cultural, horizonte de lectura, y análisis discursivo. El estudio de Vila continuará enriqueciéndose con nuevos aportes críticos como la noción de esfera pública acuñada por Habermas, y de horizonte de experiencia de vida de Jauss que permitirá evaluar la naturaleza de los lectores de Edwards, ya que la materia biográfica

a la que alude su obra apela a lectores que han compartido ese horizonte de experiencia de vida.

Por último, el hecho de haber elegido a Edwards, quien como Juan Goytisolo (nacieron el mismo año, 1931), constituyen casos excepcionales de intelectuales y escritores atípicos dentro de sus literaturas nacionales y a la vez indiscutiblemente productos de esas sociedades y sus literaturas, revela la agudeza crítica del estudio de Vila, quien trasciende las dicotomías y binarismos de un campo literario profundamente atravesado por tensiones de clase y política de las que la literatura y la crítica literaria difícilmente pueden escapar.

Rita De Grandis

UNIVERSITY OF BRITISH COLUMBIA - CANADÁ